

Los ojos interiores



Día a día esperando apariciones oculares,
abriendo solamente nuestros ojos de carne,
cuando resulta que has venido ya y estás
presente.

¡Ay! ¡Somos pobres caminantes de Emaús!

¡Qué oscuridad, Señor, si no te vemos,
por no abrir otros ojos más profundos!
¿No será que debemos ocultar la vista externa
para ver desde dentro?

¡Qué pérdida de gozos inefables,
que tú nos das en esta misma vida,
por no tener activos los ojos interiores!

¡Qué tristeza ser solo discípulo aplicado,
que cumple con esmero tu enseñanza,
y no penetra nunca a tu recámara privada!

¡Qué lástima seguirte sin calor,
tomar parte en tu mesa con distancia
y recibirte en casa con finura y poco corazón!

Abre, Señor, mis ojos
interiores, ojos del Espíritu,
como a los caminantes de
Emaús.
Y enciende en mis entrañas
una llama viva,
para que arda como ellos con
tu fuego.

Patxi Loidi

